

Históricas Digital

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario general volvió al convento de Calkin”

p. 357-358

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que cuando llegó al de Campeche se halló muy achacoso, y así envió a llamar a los frailes y los visitó en Campeche, y luego se volvieron a su casa. Había entonces en la provincia solos dos frailes que sabían aquella lengua, y el uno dellos era entonces guardián de aquel convento, el otro lo fue en aquel capítulo. Los indios principales de Tixchel vinieron a ver al padre comisario, con algunos presentes, y le pidieron, con muchos ruegos y humildad, que no les quitasen los frailes, porque lo temían, ofreciéndose a hacerles casa en que morasen; y lo mismo pidieron al tiempo del capítulo, alegando muchas razones, y así no se los quitaron, no obstante que por estar tan a trasmano, y ser tan pocos (porque entre todos no llegan a cuatrocientos tributarios) se trató y propuso en el capítulo que los dejaran.

Cincuenta leguas adelante de Tixchel está otra villa de españoles llamada Tabasco, de poca vecindad, del mismo obispado de Yucatán, en cuyo distrito está la Chontalpa, provincia muy rica de cacao y no menos poblada de mosquitos; no hay allí frailes nuestros, sino clérigos, y es alcaldía que se provee de España, y no está sujeta al gobernador de Yucatán, aunque es de aquel obispado.

[CAPÍTULO CLI]

De cómo el padre comisario general volvió al convento de Calkiní

Acabada la visita de Campeche y de Tixchel, para concluir la de los conventos que restaban, que eran seis, era necesario volver a Calkiní, por ser aquél el paso para ellos, y así, viernes nueve de septiembre, salió el padre comisario a media noche en punto de Campeche, y por el mismo camino que a la ida había llevado, volvió aquellas siete leguas hasta llegar al pueblo de Tahnab, donde fue tan bien recibido como la otra vez. Llegó muy cansado y quebrantado porque estaba el camino de las cuatro leguas últimas muy malo y pestilencial, lleno de barrizales, charcos y lodo; con todo esto dijo misa luego en llegando, que aún era muy de mañana, y detúvose allí todo aquel día, con que se rehizo para poder proseguir su viaje.

Sábado diez de septiembre salió de madrugada de aquel pueblo, y andadas dos leguas pasó por el otro, llamado Tixpokmuch, ya de día antes que el sol saliese: recibieronle los indios con música de trompetas y flau-

tas, y ofreciéronle un cestillo de melones, y andada después la otra legua, llegó a decir misa a Xequelchakán, donde fue muy bien recibido y se detuvo aquel día y el siguiente.

Lunes doce de septiembre salió de Xequelchakán muy de madrugada, y andadas aquellas dos leguas pasó por Tixpokboc, donde le estaban aguardando muchos indios; pasó de largo, y andadas las otras dos leguas, llegó a Citbalché, antes que fuese de día, donde se le hizo muy buen recibimiento; descansó allí un rato hasta que amaneció, y luego volvió a su tarea, y andada otra legua llegó temprano a decir misa al pueblo y convento de Calkiní, donde se le hizo tan solemne recibimiento como a la ida; detúvose allí todo aquel día.

Martes trece de septiembre salió el padre comisario de Calkiní a las dos de la mañana, y dejando el camino que va a Mérida, tomó el de Maní y Oxkutzcab, y andadas seis leguas de buen camino llegó temprano a unos ranchos y casas de paja que los indios de la guardanía de Maní, con su guardián, le tenían hechas junto a unos edificios antiguos, muy nombrados en aquella tierra, llamados de Uxmal. Allí se le hizo muy buen recibimiento y hospedaje, y toda caridad y regalo, y allí se detuvo todo aquel día y vio algunos de los dichos edificios, de los cuales, por ser muy notables, se dirá alguna cosa en este lugar.

[CAPÍTULO CLII]

De los edificios de Uxmal, muy nombrados

A la banda del norte de los ranchos donde aposentaron, como se ha visto, al padre comisario, que es como veinte leguas de Mérida, al mediodía de aquella cibdad, está un *ku* o *mul* muy alto hecho a mano, al cual se sube con grandísima dificultad, por ciento y cincuenta escalones de piedra muy empinados, de los cuales por ser antiquísimos están ya muchos deshechos. En lo alto deste *mul* está edificada una casa grande de dos aposentos de bóveda de cal y canto, con muchas labores en las piedras por la banda de fuera; a estos aposentos subían antiguamente a los indios que habían de sacrificar, y allí los mataban y ofrecían a sus ídolos. A este *mul* subió el padre comisario luego como allí llegó, que cierto espantó a los demás, porque otros muchos no se atrevieron a subir, ni pudieron aunque probaron. Arrimados a este *mul*, detrás dél a la parte de poniente, hay